

I

Teatro Universitario paulino en la segunda mitad del siglo XX

José Manuel Varela Olea.

Doctor en Humanidades. Licenciado en Derecho.

Director Adjunto del Colegio Mayor Univ. de San Pablo.

I.1. Escenario teatral en un Colegio Mayor

Quisiéramos iniciar e iniciamos estas páginas sobre el Teatro, sentados en su patio de butacas y por esta vez, desde su última fila, con la amplia perspectiva que nos ofrecen casi ocho décadas de historia teatral paulina que pretendemos abordar de forma sencilla. Atrás ha quedado la entrada abocinada, enfrente un amplio escenario al que desde hace poco tiempo ya no iluminan aquellos focos de pesado hierro negro adquiridos para su primera función. También, a nuestra espalda, hemos dejado una placa que en su entrada nos avisaba de una moderna remodelación integral de este espacio, acometida cuatro años después de empezar el nuevo milenio¹.

¹ Coincidiendo con el sesenta aniversario de la fundación del Colegio Mayor de San Pablo, en el verano del 2004 se finalizaron las obras de remodelación de su Teatro. Este Mayor fue fundado el 12 de noviembre de 1944. En un breve acto

De aquel teatro original ya poco queda, salvo sus ventanas emplomadas y unas columnas en las que descansan amplios arcos iluminados antes del inicio de cada función. Arcos sencillos, que nos trasladan con sus tenues luces y sus vagas sombras a los ya lejanos recuerdos de una juventud de los años cincuenta, que disfrutaba de aquellas *Cuevas de Sésamo* recientemente inauguradas en un barrio de corral de comedias; pero también de hermosos teatros, como el de *La Comedia*, situado junto a estos lares de premios literarios, teatrales; y de sus artistas, como Ava Gardner o el mismo Hemingway que las visitaban. Su ambiente bohemio acompañó las cuitas sentimentales de más de un colegial en su etapa universitaria al ejercer de donjuán –fuera el de Tirso o el del romántico Zorrilla, condenándose como el primero o salvándose como el segundo– e ignorando que unos metros más allá, en la misma calle, se escenificaba su clásico quehacer en aquel escenario próximo. De este romántico recinto hoy cerrado, en plena II República, saldrían las palabras inspiradoras de un movimiento político que engendraría las ideas que, durante casi cuarenta años, presiden el llamado Teatro Español

celebrado en la sede de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de la calle Alfonso XI, 4, Fernando Martín-Sánchez Juliá, Enrique Calabia López, Juan Villalonga Villalva y Jesús García Valcárcel constituyen por acuerdo de dicha asociación un Patronato amparado por el artículo 38 del Reglamento del Colegio Mayor, aprobado por Orden Ministerial de 21 de julio de 1944.

Universitario (TEU)². Bien es cierto que, por la evolución de personas, autores, actores o tiempos, las etapas se sucedieron, y aquello que lo inspiró en nada se parecía a lo proyectado.

Si nos remontamos al origen de nuestro Teatro, en la tercera y última planta del Colegio Mayor San Pablo se ubicó un magno salón en el que se escenificó la inauguración oficial de esta institución. Sus autores, en este caso, políticos, eclesiásticos, escritores... y sobre todo, hombres de la vida pública, académicos propagandistas o no, recibían al Jefe del Estado un 7 de marzo de 1951. Allí mismo, tomó la palabra nuestro fundador Fernando Martín-Sánchez Juliá. Mientras, la prensa daba noticia ampliamente de un acto en el que, en su primera fila, se sentaba el futuro Cardenal Herrera Oria. Aquella butaca –como las que ocuparon distinguidos ministros como Ruiz Giménez, o escritores como Pemán– se perdieron para siempre, y en cómodos asientos, comenzaron a representarse las nuevas obras que cada curso ponen en escena nuestros colegiales a fuerza de puntuales ensayos durante el año.

² Evidentemente, nos estamos refiriendo al acto de fundación de Falange Española, el 29 de octubre de 1933. El estilo y la ideología van a influir directamente tras la contienda civil en la creación e ideologización de los llamados Teatros Universitarios Nacionales (TUN) o más concretamente en el TEU. Así, en sus inicios, puesto que como órgano vivo, estos mismos teatros, sus mismos miembros, pasarán por diferentes etapas hasta la creación de grupos totalmente opuestos a la ideología primigenia y a los valores que se pretendieron defender con su nacimiento.

Como explicaremos más adelante, nos encontramos en un icónico lugar con ochenta años de historia de proyectos teatrales; se trata de un recinto por el que han pasado conocidos actores dramáticos, que en algunos casos, iniciaron su carrera justo aquí; y lo hicieron antes de pasar, de dar el salto a otro género, a ese mundo de la gran pantalla que sirvió también de plató para escenas del cine patrio³. El nuevo arte –frente al tan antiguo género teatral– compartió y compitió durante muchos años con la escena viva, con la improvisación de sus actores. Este espacio de ciento cuarenta asientos, que hoy permanece vivo –y muchas veces sufrido, para el estreno de una nueva obra– parece permanecer muerto la mayor parte del tiempo. No obstante, como todo lo concerniente al acontecer de un Colegio Mayor, rebosa vida y se presenta espléndido

³ El Mayor de San Pablo sirvió para rodar algunas escenas de películas del cine español. Aunque en años muy posteriores a su inauguración, sirvan de ejemplo las películas *Pasa la tuna* (1960) dirigida por José María Elorrieta o *Los chicos del Preu* (1967) de Pedro Lazaga. De igual manera, para acudir a sus tertulias o para una cena han pasado por estos muros una larga lista de actores, muchos de los cuales iniciaron su vida pública en el teatro. Con los años y hasta nuestros días, podemos decir que además de su presencia, dejaron su firma en el Libro de Honor del Mayor de San Pablo, los actores: José Luis López Vázquez, Fernando Rey, Emilio Gutiérrez Caba, Jacinto Molina, José Sazatornil, Imperio Argentina, Tony Leblanc o más recientemente, Juan José Artero. Además, también lo rubricaron Directores de teatro y autores como: Gustavo Pérez Puig, Juan Carlos Pérez de la Fuente, Ángel Montesinos –que acababa de recibir el Premio Nacional de Teatro– y Juan José Arteché.

el día que se estrena la correspondiente obra teatral; adaptada la obra, estudiados los papeles, repetidos los ensayos y dirigidos por su director, los colegiales interpretan sus personajes tras levantarse el telón.

Pero para quienes modestamente abordamos la histórica conjunción de los conceptos –Teatro y Colegio Mayor– no deja de sorprendernos su aparente antinomia; quizás, porque su enlace pudiera parecer un matrimonio de conveniencia, fruto del cual y en muchos casos, han venido al mundo del arte bellos hijos. Ciertamente es que esta relación no deja de sorprendernos; primero, por actual interés, inesperado interés, del universitario por un género en dificultades; pero también, por esa aparente complicada conciliación de ambos términos. Sí, al estudiarlos, en nuestra historia pudieran presentarse como incompatibles. Quienes han observado su origen, y en profundidad su concepto, entienden por Colegio Mayor en sentido clásico el «centro docente, en régimen de internado, que se caracteriza por la importancia de los privilegios de que goza, por estar acogido a la protección real y por requerir específicas condiciones físicas (edad, salud), intelectuales (ser bachiller al menos en una de las facultades mayores), económicas (pobreza), morales (vida intachable y limpieza de sangre) y determinada procedencia regional de sus miembros»⁴. Ciertamente es, que como toda institución

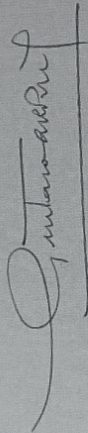
⁴ Carabias Torres, A. M. Colegios Mayores: Centros de poder. Ed. Universidad de Salamanca, 1986, T.II, p. 369.

viva y con el paso de los tiempos, evolucionará. Por ello, otros autores podrán llegar a afirmar su absoluta originalidad hispánica, no deudora de los predecesores y precedentes históricos⁵. Por entonces, el régimen de vida en los Mayores era cuasi monástica. Sus colegiales iniciaban el día a las cinco de la mañana, con un sistema de comidas muy diferente al actual y al que acompañaban las lecturas pías, siendo obligados a hablar en latín, llevaban vida austera, recibían una admirable formación académica y se encontraban sometidos a estrictas normas de conducta, bajo la amenaza de privación de libertad en las celdas que el propio Colegio albergaba. Por supuesto, en aquella época las distracciones estaban prohibidas; ni juegos de dados o naipes, ni instrumentos musicales, animales de compañía, ni toros... que los pudieran distraer del objetivo final de un Mayor: el crear, como crearon, hombres de valía para ocupar los primeros puestos de la Administración Real. La lista de colegiales que ocuparon cátedras, ministerios, obispados... es luenga.

⁵ Febrero Lorenzo, M. A. La pedagogía de los Colegios Mayores en el Siglo de Oro. CSIC, 1960, p. 9. Sostiene ya desde sus primeras páginas que los Colegios Mayores hispanos son «una manifestación peculiar, una creación netamente española pues, si bien la creación de Colegios se inicia en otros países a finales del siglo XII, con notoria anticipación a los más antiguos de España, estos constituyen en su desarrollo una forma propia, diferenciándose por su régimen interno y por la trascendencia social que tuvieron».

Para mis amigos del CEU ^{Colegio Mayor San Pablo} en la nostalgia de mis
viejos tiempos de estudiante en esta casa y con la
alegría de haber cumplido muchos años de alegría
con esta juventud de ahora tan estirpe y damente
aficionada y conocedora del Teatro, con un
ahogo y el agradecimiento de vuestro amigo

11 Nov. 1993



Gustavo Pérez Puig
Director del Teatro Español

Dedicatoria de Gustavo Pérez Puig a los colegas
del San Pablo reproducida en el libro *Historia y honor*
del *Mayor de San Pablo 1950-1995*, Vol. I, p. 239

Con aquellos primigenios condicionantes para acceder a un Mayor, con esa vida austera, cabe pensar que las distracciones teatrales pudieran no contemplarse como posibles. Lo cierto es que la relación entre Literatura y Mayores era expresa. Grandes hombres debían dominarla, convertirse también en grandes hombres de Letras. Ciertamente es que estos Mayores inspiraron bellas páginas en autores universales, que en muchos casos y avanzado el tiempo describían aquellas corruptelas colegiales que toda institución sufre con el paso de los tiempos, simplemente por estar compuesta de una naturaleza inmutable y corruptible como la nuestra.

A un antiguo estudiante de Alcalá de Henares, ni más ni menos que Quevedo, su Mayor alcalaíno le va a servir de escenario para describir en su *Historia de la vida del Buscón, llamado Pablos*, el ambiente hostil, poco cristiano, de las chanzas con los recién llegados. Poco tiempo después, Lope escribirá aquella comedia de enredo titulada *El bobo del Colegio*, basada en una costumbre tan poco caritativa como era la de mantener dentro del Mayor a un sujeto no dotado intelectualmente para diversión del resto de compañeros. Sirvan ambas obras como muestra de la literatura que nuestra antigua institución inspiró, y no precisamente acorde con los principios fundacionales.

Si bien las primitivas Constituciones de los Mayores nunca contemplaron la posibilidad de asistencia a este género dramático, su evidente proliferación lleva a que sean contemplados y permitidos, pero

de forma limitada en lugar y hora. Consecuencia lógica es, que el teatro entre en los propios Mayores, y sean los propios residentes quienes deseen poner en marcha ciertas representaciones. De igual manera y para no distraerse de su principal quehacer que es el estudio en vida ordenada, se limita en número de funciones por curso. De esa forma, en el Colegio Mayor de Alcalá solo cabe un máximo de dos Comedias en el año⁶. Es indudable que, avanzados los años, los Mayores se alejaban de aquella vida cuasi monástica con la que fueron concebidos. Tanta relajación en todos los aspectos de la vida colegial, la buena selección mermada por los siempre perennes intereses de quienes ostentaban poder, los vicios que se enraízan y las envidias que generan estas minorías ostentadoras de cargos, llevaron con el tiempo a afrontar reformas y cierres de una institución que los monarcas Carlos III y Carlos IV consideraron ya no apropiadas para nueva época.

Aunque algunos intentos posteriores de recuperación de la figura Colegio Mayor son poco estudiados o a veces, obviados –como es el caso de los tiempos

⁶ Febrero Lorenzo, M. A. *Op. Cit.*, pp. 109-110. Así se contempla en 1535 en la Constituciones del Colegio Santiago Zebedeo de Salamanca. Por ello, se restringe la posibilidad de ir a Comedias, no pudiendo asistir más que a aquellas que se representen en casa del Obispo o en un Monasterio. En el Mayor alcalaíno, conforme a la reforma del siglo XVII matizan que se podrán poner en escena obras limitadas en número; además, restringiendo su entrada a varones y siempre antes del mediodía.

de la Dictadura de Primo de Rivera— esta gran figura pedagógica sigue en la mente de hombres que dedicados a la vida pública, buscan encontrar la fórmula educativa que renueve la formación integral del estudiante con capacidad para el gobierno y ansia por devolver a su patria antiguas grandezas. Acorde con la modernidad, con un nuevo pensamiento, con una nueva corriente regeneradora y laica, se va a crear la famosa y siempre reivindicada Residencia de Estudiantes. Ciertamente, nada tiene que ver con aquel ideal lejano de Colegio Mayor, ni aspira a serlo; aunque como reconoce su director Jiménez Fraud nazca a imitación de *Colleges* británicos. Punto de inflexión en esta relación es la creación de La Barraca, un teatro universitario dirigido por uno de sus residentes: Federico García Lorca. En esta Residencia en la que todos los cursos se representaba *El Tenorio*, se cultivará este género y se pondrán en marcha otras muchas obras, que cuentan con éxito, pero también con nutrido e ilustre público⁷. No menos cierto es que para algunos estudiosos del tema, como es el caso de César Oliva, García Lorca engendra esta compañía teatral «como respuesta a una carencia manifiesta sobre la manera de afrontar el montaje de los clásicos en España, más que como iniciativa de carácter universitario». Al tiempo y también antes

⁷ Sanz Calzada, M. La Residencia de Estudiantes, 1910-1936. CSIC, 1986, p. 68. También en el año 1931 allí se representaron entremeses de Cervantes y autos sacramentales de Calderón, en los que intervenía directamente el propio Lorca. Así, *Los dos habladores* y *La Guardia Cuidadosa* y *La vida es sueño*.